



SUPER.HEROEE
JULIAN
TE EXTRAÑAMOS PAPI
FLAGUITO PRECIOSO
T.Q.M.

Murió:
5-06-09

Justicia, Justicia
Llegaremos hasta las
ultimas Consecuencias
- No al amparo
- Cero Impunidad
- Carcel Sin derechos
a Fianza.

MI
ERES ESPECIAL
Y VIVES POR
SIEMPRE

Los agravios a los padres de los niños de Hermosillo

MI YEYÉ... TUS
HERMANITOS TE
EXTRAÑAMOS Y
QUEREMOS MUCHO

YEYÉ...
E AM...
EXTRAÑ...

LOGRAREMOS
JUSTICIA POR
TI

MI AMADO "YEYÉ"
POR TI, HASTA LA VIDA
TE LO JURO
NO A LA IMPUNIDAD



ESPERAMOS LA "JUSTICIA"
"CON ANCIAS"
"DEN LA CARA"
"POR LO MAS PRECIADO
QUE NOS QUITARON"
"SIEMPRE TE AMAREMOS MI BE"
"CRIMINALES"



Los padres de los 49 niños fallecidos y los 75 lesionados en el incendio de la guardería ABC de Hermosillo, no sólo han tenido que pasar por el dolor de haber perdido a sus hijos o de lidiar con los daños irreparables con que viven los sobrevivientes. Desde el 5 de junio de 2009 han sido víctimas de una larga lista de agravios por parte de las autoridades, que van desde la indiferencia, la insensibilidad, la negligencia médica y los abusos.

Ahora, la Comisión Investigadora de la Suprema Corte de Justicia les ha dado la razón: en el incendio hubo negligencia de las autoridades del gobierno de Sonora y del Instituto Mexicano del Seguro Social. En la bodega adjunta a la guardería, donde empezó el incendio, no había ni siquiera extintores; nunca se realizaron las inspecciones para garantizar la seguridad de los niños en esa estancia infantil, ni se revisaron las condiciones de operación de las guarderías subrogadas –sólo 14 de mil 480 casos cumplían con la normatividad–. El dictamen, que deberá ser aprobado por el pleno de la Corte, sólo respalda las historias de los padres de los niños de Hermosillo. Eso no significa que habrá la justicia que esperan.

I. Muerte por negligencia médica

María Josefina Carretas Chávez está convencida de que su hija Daniela hubiera podido sobrevivir si hubiese sido llevada a tiempo a la clínica especializada en quemados, en Estados Unidos, y no al Centro Médico de Occidente del IMSS.

Está enojada con el director del hospital, Marcelo Castellero Manzano, porque autorizó el traslado hasta el último momento; con el cónsul de Indianápolis, Juan Solana, que no ha sido capaz de mandar el acta de defunción y la autopsia de su hija, y con el gobernador Guillermo Padrés, quien personalmente le dijo que enviaría a alguien por el acta y no lo hizo.

“La niña sobrevivió 26 días con fallas en sus órganos, pero cuando la trasladaron a Estados Unidos nos dijeron que no habían recibido el tratamiento adecuado para las quemaduras en la piel. No se le hizo la limpieza. Ni los implantes. El doctor de allá me preguntaba si le habían hecho algún tratamiento en su cara. Le quitaron la piel quemada, pero le provocaron una infección por no haberle puesto implante”, cuenta esta mujer de 31 años que, si es posible, carga un dolor más profundo que el de los demás padres: era la maestra de lactantes en la guardería ABC.

La niña falleció en una operación en Estados Unidos porque su corazón no aguantó más. “Hubo negligencia médica. El doctor Castellero –que luego fue suspendido de su cargo por no haber permitido el traslado de niños quemados al hospital de Estados Unidos– me decía que estaban cultivando la piel de la niña y luego me salía con que la máquina para cultivar la piel estaba por llegar de Europa”, recuerda María Josefina.

Su hija Daniela cumpliría cuatro años este 17 de marzo. Su hermano Luis Armando, de ocho años, la extraña mucho y le pide a su madre que se embarace para tener otra hermanita, pero que sea igual a Daniela.

“No sabemos si estamos preparados para tener otro hijo porque te quedas horrorizada de entrar a un hospital, de oír las ambulancias, de oír un camión de bomberos. ¡Tener otro hijo... para qué! ¿Para volverlo a poner en una guardería?”

María Josefina lleva el peso de no haber sacado a su hija del incendio a pesar de que estaba en el local. A ella le correspondió socorrer a los bebés más pequeños. Confío en que las otras maestras pondrían a salvo a Daniela, pero no fue así. La dejaron y sufrió graves quemaduras que le ocasionaron la muerte.

Si eso no fuera suficiente carga, María Josefina debe lidiar con el hecho de que una de las niñas bajo su cuidado en la guardería se quedó en el local y murió.

“Yo le digo a mi esposo que tal vez tengo que responder a la mamá de la niña que no pude sacar; no la vi cuando estaba sacando a los niños. Si ella tiene algo contra mí legalmente, aquí estoy para lo que ella diga.

“Como madre te sientes terrible por tanto esperar a Daniela, tanto cuidarla

para que muriera de esa forma tan dolorosa. No puedo imaginármela de otra forma que no sea gritándome dentro de la guardería, porque ella sabía que yo estaba ahí”, dice entre llantos.

“Si las cosas se repitieran, muy egoístamente yo no lo dudaba e iría por ella. Si las otras maestras se hubieran puesto la camiseta de que el trabajo que estaban haciendo era muy delicado, no hubieran muerto 49 niños. Tal vez si ella hubiese sido la única que murió lo hubiera entendido, pero fueron 49. Y me duele ver a las maestras quejándose de que se quemaron, de que están traumatadas y de que hubieran visto la cara de mi hija para ver si no les daba vergüenza”.

II. Un mausoleo de quinta

Un día recibieron a enviados del ex alcalde de Hermosillo, Ernesto Gándara Camou. Les prometieron que habría un monumento para honrar la memoria de sus hijos. Un mausoleo, con una entrada con un arco elevado, las fotografías de los niños, las tumbas iluminadas por unos faros y custodiadas por unos ángeles. Pero no hubo nada.

El dinero se evaporó. Apenas alcanzaron a construir una barda de metro y medio. Los padres colocaron unas mantas con los rostros de sus hijos y clavaron unas cruces en el lugar donde descansa cada uno de los 17 cuerpos ahí enterrados. El municipio colocó pasto y montó un acrílico con los nombres de las víctimas, aunque el de Pauleth está mal escrito a pesar de que su madre, María de Jesús Coronado, se los entregó escrito en un papel varias veces para que no hubiera equivocación.

“No es que seamos malagradecidos, pero no es algo que se merezcan los niños. Ya hemos buscado gente que nos haga algo digno, aunque tengamos que tumbar esa barda, que además ya está cuarteada —dice la mujer de 38 años—. A los niños no les podemos llevar cosas o sus juguetes porque cualquiera se salta la barda y se roba todo”, dice María de Jesús.

La anterior administración municipal les prometió colocar unos reflectores, pero en realidad instaló unos simples focos a 20 centímetros del piso, por lo que deben mantener alejadas las flores o cualquier objeto que pudiera incendiarse. “Nos acaban de prometer que van a instalar una lápida en cada tumba, pero también nos advirtieron que con eso se acaba el presupuesto”, lamenta, dolida, la mamá de Pauleth.

III. “El cinismo” de Eduardo Bours

Aquiles, Yazmín y el resto de los niños dormían. Era el 5 de junio de 2009, el día en que se incendió la bodega contigua a la guardería ABC, en donde la Secretaría de Hacienda del gobierno del estado tenía almacenadas grandes cantidades de documentos.

Los niños quedaron atrapados por la falta de medidas preventivas y despertaron rodeados del fuego.

A pesar de las evidencias de que el gobierno estatal tiene mucha responsabilidad en la tragedia por instalar una bodega con actividades de alto riesgo junto a una guardería y de que nunca se realizaron actividades de inspección para garantizar la seguridad de los niños, el ex gobernador Eduardo Bours no asume ninguna culpa.

La muerte de los niños y las heridas a quienes sobrevivieron no le quitaron el sueño al ex mandatario de Sonora.

El 8 de julio, al finalizar su gestión, dijo, “boquiflojo y cínico”, ante los padres de los niños de la ABC que él dormía “como bebito, como niño”.

“Cada una de sus expresiones es lamentable y va en contra de la memoria de nuestros hijos y de nuestra exigencia de justicia. Con ello sólo demuestra su cinismo”, expresó entonces Catalina Soto Cota, ex vocera del Movimiento 5 de Junio.

Ante la ofensa e insatisfechos con las disculpas que ofreció Bours, los padres iniciaron la Marcha de las Cunas: dejaron una enfrente de la casa del ex gobernador y, para que no se le olvidaran, recordaron cada uno de los nombres de los niños.

También fuimos, dice César Márquez, padre de Julio César, quien tenía dos años ocho meses, a colocarle una manta, exigiéndole que pidiera perdón a nuestros hijos. “Nunca lo hizo. La ignoró por completo. Hasta el último día lo estuvimos esperando”.

IV. Las mentiras del gobernador Padrés

Del actual gobernador, Guillermo Padrés, han escuchado muchas palabras, “pero no ha hecho nada que trascienda”.

Antes de tomar posesión, Guillermo Padrés pregonaba que a partir del 13 de septiembre habría justicia. “Pero tres meses después, el 13 de diciembre —comenta César Márquez, un transportista que no ha dejado de tomar, como toda su familia, antidepresivos desde hace casi un año—, todavía no teníamos ni una conversación con él. Por eso decidimos buscarlo. Posteriormente, hemos tenido una serie de entrevistas, pero los asuntos de fondo no han sido resueltos. Lo que a él le corresponde ha quedado en el aire”, dice el actual vocero del Movimiento 5 de Junio.

El padre de Santiago está de acuerdo. “Fuimos a buscarlo. Tres veces nos hemos reunido con él. Nos ha dicho que el gobierno del estado está para ayudarnos, quería hacer una fiscalía, pero le dio el visto bueno sin nuestra autorización, y nosotros sabemos que en este país las fiscalías no sirven para nada. Esa fue su estrategia y no ha habido ningún hecho”, denuncia Roberto Zavala.

V. Felipe Calderón y su inexplicable indiferencia

A pesar de las múltiples ocasiones en que lo han intentado, ha sido en vano. Los padres de los niños que fallecieron en el incendio no han podido ser escuchados por el presidente Felipe Calderón. Han solicitado audiencia, quieren plantearle personalmente sus quejas, pero no les han respondido.



“Cómo me gustaría que Felipe Calderón leyera esto. Hay cosas que uno trae en las entrañas y que los padres de los 49 niños muertos llevaremos toda la vida. También los padres fuimos afectados, y lo fueron también los hermanos de los niños, que no pueden con las ausencias de sus cómplices de juegos. Escúchenos. Llevamos meses pidiendo una audiencia”, ruega Manuel Rodríguez, padre de Xiunelth.

Ante la impotencia de no ser recibidos, Manuel Rodríguez inició en septiembre pasado un ayuno para ver si Calderón les prestaba atención. Buscaba que el Presidente dejara de evadir a las madres y los padres afectados, que en lugar de que “se la pase acudiendo a eventos sociales, se asuma como el dirigente de los mexicanos y venga a Hermosillo a escuchar de viva voz las exigencias de justicia”.

Pero ni así tuvo suerte. “Tanta indiferencia lastima. Lo más degradante para nosotros ha sido la actitud de los gobernantes, que no hayan tenido la capacidad de resolver esto más rápido”.

La madre de Daniela Chávez, María Josefina Carretas, cuenta que incluso le pidieron al gobernador Guillermo Padrés que les ayudara a conseguir la cita. “Nos dice que no está en su competencia, pero que ya le dijo a la secretaria de Felipe Calderón”.

La falta de respuesta ha provocado que el enojo hacia las autoridades sea un sentimiento extendido. No entienden qué ocurre. “¿Por qué no quiere dar la cara, por qué no quiere hablar con los padres, por qué no hay nadie encar-

celado por la muerte de los niños? Yo me siento agraviada por su actitud. No puede ser que hablen sólo de un delito culposo”, comenta María de Jesús, quien ha tenido que acudir a terapia para tratar de superar la muerte de Pauleth.

Ante la falta actuación de las autoridades, los padres decidieron organizar el pasado 5 de marzo un juicio ciudadano. Convocharon a toda la gente que deseara acudir a la Plaza Emiliana de Zubeldía. Nombraron a un juez y a un defensor de oficio. Buscan que exista al menos “un reproche moral” a los responsables de la muerte de 49 niños.

“Espero que sí se haga justicia. Si no es en las instancias nacionales, iremos a las internacionales. Estoy convencido de que a Calderón no le ha interesado porque una de las dueñas de la guardería es prima de Margarita Zavala”, la esposa del Presidente, dice Roberto Zavala, padre de Santiago, fallecido por intoxicación a las tres de la tarde del mismo día del incendio.

VI. Un oscuro fideicomiso

Después del incendio, el entonces gobernador Eduardo Bours anunció la creación

de un fideicomiso de 67 millones de pesos para garantizar el apoyo a las familias afectadas por la tragedia.

Pero este hecho no fue bien recibido por todos los padres de los niños. Intentaban, dicen, liberar de responsabilidades a los funcionarios de rangos menores.

“Siempre denunciábamos que se nos pretendía comprar la conciencia porque en el fideicomiso se establecía que una de las condiciones para recibir los recursos era ceder al gobierno del estado todos los derechos de demanda. El que lo recibiera tendría que irse a su casa con la boca callada y ya no tendría razón para exigir justicia en los juzgados. Hoy se sabe que 23 personas recibieron el dinero de ese fideicomiso, pero se ignora si fueron padres de familia. Nosotros siempre hemos sospechado de que hay malos manejos del dinero del fideicomiso”.

Por ello, dice César Márquez, estamos solicitando al gobierno del estado que nos dé una copia de esa lista para tener elementos en caso de que se haya hecho mal uso de ese dinero.

—¿Conoce a alguna de estas familias que recibieron el dinero?

—Sí, a tres o cuatro, pero nada más. Y no es una vergüenza decir que se recibió algo, pero debe esclarecerse el uso del fideicomiso.

—¿Cuánto dinero les dieron?

—Hay distintos montos: de un millón, 500 mil y otros de 700 mil pesos.

“A mí se me hizo muy triste que quisieran comprarnos con el fideicomiso —dice María Josefina Carretas—. A mí no se me acercaron, pero si lo hubieran hecho les hubiera dicho que no me interesaba el dinero, ni que me tuvieran lástima. Lo que quiero es justicia para la niña y que los responsables estén en la cárcel. Y los responsables son los dueños y una larga cadena que llega hasta el Presidente”.

Y remata:

“Me lastima que la gente pregunte si ya me dieron dinero, eso me duele. No todo es dinero. No estoy pensando en ganar un juicio para que me den dinero. La gente que me ve en la calle dice que se me murió mi hija en el incendio, pero cuando ven a los dueños de la guardería no dicen ‘ahí van los asesinos de los niños’. Eso también duele”.

VII. Las culpas por la muerte de Juanito

Juanito casi cumplía tres años cuando llegó al Centro Médico de Occidente del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), en Guadalajara. Llegó solo. Su madre, Celia Lara, iba siguiendo en un automóvil a la ambulancia que lo llevó al aeropuerto para trasladarlo de Hermosillo a Guadalajara, pero no la esperaron y no pudo acompañar a su hijo. Tuvo que tomar el siguiente vuelo con otro niño que sufría también graves quemaduras.

De hecho, estaba en contra de que fuera trasladado a esa ciudad de Jalisco. Insistía en que lo atendieran en Estados Unidos, pero le contestaron que allá sólo le cubrirían la mitad de los gastos y que en Guadalajara contaban con todo el equipo para atender a su hijo.

No tuvo más remedio que aceptar, pero cuando llegó se dio cuenta de que el área de quemados del hospital estaba por inaugurarse y que la habían engañado porque no contaban con los equipos de vanguardia, tal como le habían asegurado.

Eso sí, estaban preparados para permitir que la primera dama, Margarita Zavala, llegara acompañada por decenas de reporteros y “que le tomaran la foto visitando a los niños”.

A nosotros, cuenta Celia, nos tenían muy controlados en cuanto a la limpieza para evitar que un virus o una bacteria pudieran atacar la piel viva de nuestros hijos. “No podíamos entrar con celular ni cadenas, y mi Juanito estaba en un cuarto con un aparato que purificaba el ambiente. Tampoco podían entrar los familiares de los niños”.

Celia no tenía problemas con cumplir con las exigencias y mantener un ambiente libre de patógenos. Pero el día que Margarita Zavala visitó el Centro Médico de Occidente, asegura la mamá de Juanito, lo hizo acompañada por un enjambre de reporteros que entraron en la habitación de los niños sin ninguna previsión higiénica. Los padres armaron tal escándalo que todos tuvieron que salir.

Margarita Zavala habló con algunos padres, pero Celia no prestó atención. “Estaba muy aturdida como para escuchar lo que pudiera decir. Quién le iba a creer que estaba con nosotros”.

Más bien pensaba que tenía que preocuparse por la salud de su hijo. “Los doctores se equivocaban con los diagnósticos. A mi hijo le querían amputar primero los pies, luego la mitad de la pierna, luego la otra mitad, luego los brazos. Les dije que mi hijo no era un rompecabezas para partirlo en partes y no dejé que hicieran nada de eso. No lo amputaron. Los papás nos reunimos y a todos nos habían dicho lo mismo. Entonces fuimos a buscar al director del hospital y nos dijo que lo perdonáramos, que el doctor se había equivocado con los diagnósticos, o sea que si yo hubiera aceptado a mi hijo lo hubieran amputado en ese instante”.

Días después Juanito no resistió más y falleció.

Ahora Celia, quien trabaja en un hotel de Hermosillo, debe reunir fuerzas para sacar adelante a sus otros dos hijos, Kelly y Damián, que se encuentran muy afectados.

Nelly, de siete años y que se encontraba en Estados Unidos con su abuelo, se enteró de la muerte de su hermano tres meses después del incendio.

“Ella se echa la culpa por haber dejado a su hermano solo y a mí me responsabiliza de haberlo llevado a la guardería. Cuando se enoja, toma una aguja y se la clava; toma el cuchillo y se quiere hacer daño. Tengo que ser fuerte para soportar que mi hija no quiera estar conmigo, que se quiera morir para estar con su hermano”. ¶